



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8967

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE MAYOR 124.

LUNES 21 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

CONSULTA MEDICOQUIRURGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de facultad de Medicina de Madrid, ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

CONSUEGRA Y ALMERÍA.

He ahí dos pueblos que han tenido el triste privilegio de fijar la atención del mundo entero. Ayer vivían contentos y felices; hoy yacen sumidos en la más espantosa de las desgracias. La inundación ha pasado por ellos, y allí donde sonaba con ecos de regocijo la risa del placer, suena hoy con acentos de agonía el grito desgarrador del infeliz que en noche luctuosa lo perdió todo: familia, fortuna y hogar.

¿Quién al tener noticia de la inundación en Consuegra no ha experimentado en el alma el horror de los horrores?

¿Quién no ha sentido y siente compasión profunda por esas desdichadas víctimas que, sorprendidas durante el sueño, han sido arrastradas por el desbordado torrente?

¿Qué horror! 2500 criaturas que piden auxilios sintiéndose morir sin que á sus lamentos conteste otra voz que la del trueno rodando de montaña en montaña y el chasquido del rayo que hiende los aires alumbrando aquel cuadro de desolación!

Los campos de Consuegra y Almería han quedado convertidos en arenoso desierto, mejor dicho, en inmenso campo santo de ese gran número de infelices que han perdido la vida en la tremenda noche del 11 de Septiembre.

Desgracia tan grande ha herido de modo doloroso á cuantos sienten en sus almas los movimientos de la piedad, pasado los primeros momentos de estupor, cuando los espíritus saliendo de su anonadamiento han comprendido que en las poblaciones inundadas no sólo hay muertos que enterrar sino millares de infelices que no tienen más presente ni más porvenir que la miseria y el hambre, se ha establecido tal corriente de simpatías hacia las regiones damnificadas y tal pugilato de caridad, que cada pueblo hace cuanto humanamente puede por remediar en lo posible los destrozos de la inundación.

Cartagena, que tiene en el mundo fama de caritativa y que enseña con orgullo á cuantos la visitan ese soberbio monumento que se llama Hospital de Caridad y que sostienen con sus limosnas los hijos de esta tierra, cumplirá también con su deber.

A ello le obliga no sólo su abuelo, sino el ser parte integrante de la provincia de Murcia; de aquella Murcia que fue sometida por la naturaleza á mortal congoja la noche del 14 de Octubre de 1879. Por temperamento y á títu-

lo de agradecidos fuimos en 1885 á Granada á enjugar las lágrimas de las víctimas de los terremotos; por temperamento y por gratitud á lo hecho con Murcia el año 1879, creemos también á Consuegra y Almería á llevar nuestro óbolo.

La prensa de Cartagena, que desea ardientemente trabajar en la obra de la Caridad, ha acordado organizar una rifa cuyos productos han de ser entregados á las víctimas de las pasadas inundaciones. Al efecto, solicitamos de cuantas personas quieran asociarse á esta obra, objetos ó dinero; los primeros para la rifa, lo segundo para unirlos á los productos de aquella.

Cartageneras: Había en un rincón de la provincia de Toledo, recostado en las márgenes de un riachuelo, un pueblo rico y feliz; la inundación ha pasado por él y se ha llevado 148 CALLES Y 2500 HABITANTES! Han quedado allí muchos hijos sin padres, y para que la desgracia sea completa, al perder á los autores de sus días, han perdido también la pequeña fortuna que les aseguraba la subsistencia.

Vosotras, las que sois madres, cuando al buscar por la noche el descanso vayáis á depositar el último beso en la frente de vuestros hijos, pensad en esos pequeñitos de Consuegra para los cuales os pedimos una limosna; y dádnosla, dádnosla, mientras pedís á Dios que aparte de vuestros pequeñuelos la desgracia que sobre aquéllos pesa.

Cartageneras: las que durante la guerra civil ocupábais vuestros ocios en hacer hilas para los soldados heridos; las que habéis postulado para las víctimas del paludismo; las que sabéis apreciar la intensidad de los dolores por haber sido probadas en el yunque del sufrimiento, y las que no lo sabéis porque aun no ha soplado sobre vuestras frentes el viento de la desgracia, pero que sois buenas porque buenas son vuestras madres: oid nuestra voz que es reflejo fiel del clamoreo que se eleva de las ruinas de Consuegra y de los campos de Almería.

¡Una limosna para las víctimas de las inundaciones!

Por «El Diario de Cartagena», Angel Barba. Por «La Gaceta Minera», Camilo Pérez Lurbe. Por «El Mediterráneo», Ricardo García. Por «El Defensor de Cartagena», Juan Guirado. Por «Cartagena Artística», Federico Torralba. Por «El Album», Manuel Izardo. Por «La Voz de la Industria y el Comercio», Salvador Monmeneu. Por «El Noticiero», Baldomero Madrid. Por «El Conservador», José Villas. Por «El Republicano», Benito Pico. Por EL ECO de CARTAGENA, Obdulio Moncada.

LA SEMANA ANTERIOR

El acontecimiento semanal ha sido la llegada del ministro.

Con este motivo todo Cartagena vestido de negro, con guantes negros, y corbatas negras ha acudido á visitarle y á pedirle.

Verdad es que en el pedir no hay engaño.

Todos los comisionados han pedido con insistencia lo mismo; de donde se deduce que si es cierto el refrán de que «Pobre porfiado... etc.», se sacará mendrugo. Amén.

Los niños zarzueleros se marcharon, llevándose de Cartagena recuerdos gratísimos, y dejándose algunos de ellos sus corazones aprisionados entre los tiernos brazos de ciertas sílfides locales, aficionadas al arte de Talía.

Dígalo sino el tenor Palop, el inimitable intérprete del tío de «Ya somos tres».

Cuando el público los despedía en medio de atronadores aplausos, Palop derramaba abundantes lágrimas, y aquél, inocente, creía de buena fe que la ovación enternecía al chico.

¡Vaya, vaya! Palop lloraba de amor; es decir pensando en la separación de su dulcinea.

Pobre tenor, tan joven y ya enamorado.

Estamos de enhorabuena. Todos los que padezcan lupias ó infartos por el estilo, tienen en esta ciudad doctores que, gratis y en un momento, las hacen desaparecer.

Y para mayor ventaja sin preparativos de ningún género.

Saló V. de su casa con una lupia como un membrillo mollar, acierta V. á pasar por la calle donde se instalan los galenos y previo un pinchazo imperceptible, desaparece el membrillo sin darse cuenta de ello.

¡Si todas las enfermedades pudieran desaparecer como las lupias!

Sujeto habrá, que ha de sentir no tener un par de ellas, por no verse favorecido por esos médicos extranjeros que funcionan rápidamente y á bajo precio.

¡Qué lástima!

—No tengo otro remedio, necesito visitarlo á toda costa.

—¿Pero tú qué tienes que ver?...

—Que ver, nada, que pedir mucho.

—Bueno.

—Sácame el frac.

—Si no existe. Recuerda que el año pasado nos hicimos toda la familia zapatillas del frac.

—Pues saca la levita.

—Si se convirtió en los trajecitos que llevaron tus hijos el invierno anterior.

—Venga el chaquet.

—No te cabe. Desde que te lo hiciste hasta hoy, eres otro hombre, has engruesado por todas partes.

—Bien, pues iré de americana. Yo necesito visitarle y solicitarle... algo.

—¿Qué?

—Una plaza de escribiente en el Arsenal.

JOTA.

ECOS DE MADRID

(10)

17 de Septiembre de 1891.

Es inútil hablar de otra cosa que de las espantosas catástrofes producidas por las tempestades del día 11 en las provincias de Toledo y Almería.

Los siniestros en los ferrocarrilos

tan frecuentes en la primera decena del mes actual por deficiencias del servicio y por efecto de las copiosas lluvias, se han olvidado ante el cuadro desolador de Almería y Consuegra.

Los ánimos en toda España, pero particularmente en Madrid, están contristados bajo la influencia de una mezcla de pavor y conmiseración.

Horrores y desdichas como las que tan municiosamente refieren á sus ávidos lectores los periódicos diarios interesan y conmueven hondamente á la nación en cuyo seno ocurren, y dejan profundas y dolorosas huellas durante mucho tiempo.

Pero en medio de la desesperación, de la aflicción, del horror y la lástima que caracterizan los diferentes estados de ánimo en nuestro castigado país, admiran sino sorprenden las grandes energías que nuestros compatriotas en general despliegan en casos tan terribles como los que marcarán eternamente con piedra negra los días 11 y 12 de Septiembre en Consuegra, Almería y otras poblaciones que también han sufrido aunque no tan cruelmente como las dos citadas.

La inmensa desgracia ha despertado una inmensa caridad en todos los corazones españoles.

La prensa que es la poderosa y fecunda palanca que todo lo agita en nuestros tiempos ha iniciado ese hermoso sentimiento de caridad que resplandece sobre las desventuras que lloramos.

Los poderes del Estado han acudido también en auxilio de los desvalidos y si esa fecunda y nobilísima agitación que nos domina y nos impulsa no se detiene, los que han quedado en la miseria, los que han perdido sus hogares hallarán el consuelo y los recursos para vivir y poder consagrar tiernos y sentidos recuerdos á los que han sucumbido, seres queridísimos para los que estaban á ellos unidos con los lazos de la familia, mártires para los que sin haberlos conocido sientan hacia su muerte desastrosa, fervorosa piedad.

Gran número de periodistas recorren hoy las calles, plazas y paseos de Madrid, penetran en las tiendas, llaman á las puertas de las casas é imploran la caridad pública en beneficio de los desvalidos habitantes de Consuegra y Almería.

Esta noche visitarán los teatros, los circos, los cafés y es de esperar que esta cuestación obtenga grandes resultados.

En tanto que los representantes de la opinión van á buscar esas santas limosnas, gran número de personas de todas las clases sociales sin aguardar á que se solicite su concurso han acudido á las redacciones de los periódicos que han abierto listas de suscripción y entregan cuanto les es posible.

Algunos hasta se privan del jornal que les es necesario para atender á sus más perentorias necesidades.

Este generoso y sublime desprendimiento estimulando á los más refractarios y completando la obra de las iniciativas gubernamentales, si no enjuga las lágrimas y calma, las inmensas pesadumbres del alma lo-

grará subsanar en breve las pérdidas naturales y demostrará al mundo entero que el pueblo español siempre enteró el mismo cuando se trata de arrostrar sacrificios.

Mañana continuarán los distinguidos postulantes su meritoria tarea y todos los teatros preparan funciones con el mismo objeto. Lástima es que no hayan regresado á Madrid las familias que en estos casos acuden al llamamiento de la caridad.

Peró los choques y descarrilamientos que han ocurrido últimamente, detienen aun en Biarritz, San Juan de Luz, San Sebastián, Santander y Bilbao á los que salieron á vernear.

Aguardan y quizás con buen juicio á que se regularice el servicio, en los ferro-carriles, á que se emienden los desperfectos que han ocasionado las lluvias torrenciales.

Este año se retrasará la apertura de los teatros, y hasta que serenos los espíritus se hallen de regreso en sus hogares las familias que por su posición, su fortuna y su afición á pasar bien la vida, constituyen lo más saliente, visible y animado de la corte, continuará Madrid como en Agosto, pareciendo un desierto de Sahara con vistas, por lo triste á la Siberia.

Julio Nombela.

EXPLICACIONES.

(IMPRESIONES DE VIAJE.)

La completa incomunicación en que estábamos con el resto de España desde el día 11 del corriente; las gravísimas noticias que sotto voce corrían como válidas en círculos y reuniones y los presentimientos de que catástrofes más horribles aun de las que se conocían, había empeñado en ocultar, fueron las razones poderosísimas, que de acuerdo con usted, Sr. Director, me obligaron á emprender un viaje por aquellos sitios que creíamos teatro de tristes y desgarradoras escenas.

No es mía la culpa si el éxito no ha coronado nuestros propósitos. En el tren-correo descendente que cruzó con en el que yo viajaba se recibió la correspondencia de Madrid. Cartas y periódicos daban minuciosos detalles de los sucesos sobre los que tanto habíamos fantaseado.

Lo sentí y me alegré. Digo que lo sentí porque quitaba todo el interés que revestía á nuestra empresa, el conocimiento pleno de lo que tratábamos de averiguar, y me alegré porque estas mismas noticias devolvían la tranquilidad y la calma á innumerables familias.

No valió por esto el itinerario que me propuse seguir y por si acaso en estos apuntes encuentran los lectores de EL ECO algo que se hayan dejado por decir los periódicos de la corte, es por lo que me apresuro, sin sacudirme apenas el polvo del camino, á enviarle estas cuartillas, en las que consigno mis impresiones.

Tomé billete hasta Alcázar porque creí aquel sitio el más apropiado para mi plan. Los primeros compañeros de mi viaje fueron dos de las víctimas del accidente de Casti-